

»Su Santidad, antes de su pontificado, habia desempeñado cargos de la Santa Iglesia, habiendo alcanzado estos destinos por medio de continuas veladas y estudios, pues á los 23 años habiéndose recibido de doctor en leyes, comenzó con gran admiracion á ejercer el cargo de abogado en la corte de Roma; y en 1600 fué nombrado abogado consistorial por Clemente VIII, Papa muy docto, el cual, habiendo conocido el mérito de Pamphili en 1604, le confirió el cargo de auditor de la Rota, que quedó vacante por la ascension á cardenal de monseñor Jerónimo Pamphili, su tío, que fué vicario y gobernador de Roma.

«En el año 1621, Gregorio XV, de feliz memoria, le envió de nuncio á Nápoles donde se comportó muy generosamente, y mereció grandes alabanzas; por el papa Urbano VIII, en 1626, fué enviado como datario del eminentísimo cardenal Barberini, legado en Francia; y el año siguiente ejerció el mismo cargo en su legacion de España, con el título de patriarca de Antioquía. Posteriormente quedó de nuncio ordinario, en cuya nunciatura se condujo con grande justicia, piedad y satisfaccion, no solamente del Papa, sino así mismo de Su Magestad católica y de todo el reino. Fué promovido á cardenal el año 1627, el dia 30 de Agosto, habiendo sido reservado *in pecto, id est, in mente seu pectore* de Su Santidad, el cual despues le nombró cardenal del título de San Eusebio el 19 de Noviembre de 1629; y el año 1630 estaba de vuelta en Roma, con gran contento de toda la córte, habiendo sido siempre empleado en diversas asambleas que se ocupaban de las mas altas y difíciles materias de la Santa Iglesia, y particularmente en las congregaciones de las sagradas ceremonias, del concilio, Santo Oficio, la ampliacion de la fé (*propaganda*) inmunidades eclesiásticas, controversias jurisdiccionales, de Estado y otras. Su eleccion tuvo lugar el dia 15 de Setiembre del año 1644, tomando por nombre Inocencio X, en memoria de haber sido educado por el cardenal Inocencio de Elbúfale (del Búfalo), nuncio en Francia y pariente suyo.

»Habiendo sido hecha la adoracion, los músicos de la capilla pontificia cantaron «*Ecce sacerdos magnus,*» y el cardenal Francisco Barberini, en lugar del príncipe cardenal de Toscana, primer diácono, que estaba indispuerto, por lo cual no pudo asistir á esta

funcion, sostuvo la cruz en el balcon desde donde se daba la bendicion, para anunciar al pueblo con este signo que el Papa habia sido nombrado, lo cual ratificado por el estruendo de los cañones del castillo de San Angelo, é incontinentemente por todas las campanas de Roma hicieron con su sonido estremecer de alegria á todos los pueblos que aguardaban esta buena nueva, gritando unánimemente: ¡*Viva el papa Inocencio X!* los cuales corriendo en tropel para ver á su príncipe, crecieron tanto en número que fué necesario que el duque Sarilly (Sarelli), mariscal de dicha Iglesia, para seguridad del cónclave y reposo de la ciudad, cerrase las puertas para retener este torrente de pueblo que, impaciente en su alegria corria impetuosamente al palacio del Vaticano.

«Despues de haberse vestido Su Santidad pontificalmente, teniendo la mitra en la cabeza, fué llevado en una silla desde su palacio á San Pedro; y entonces los guardias suizos hicieron seña al castillo de San Angelo, el cual comenzó á descargar sus cañones con mas fuerza que anteriormente, lo cual causó alegria en los corazones del pueblo. Habiéndose Su Santidad sentado sobre el gran sillón de los bienaventurados Apóstoles, fué adorado por cuarenta y ocho cardenales, besándole primero el pié, luego la mano y abrazándole por último. Los restantes miembros del colegio de cardenales no pudieron asistir por encontrarse enfermos.

»La plaza de San Pedro estaba llena de soldados á pié y á caballo, colocados en bellissimo órden; el pueblo, que pasaba de cuarenta mil almas, gritaba á voz en grito ¡*Viva el papa Inocencio X!* y Su Santidad, con el rostro lleno de dulzura, con palabras paternales, y derramando sus ojos copiosas fuentes de lágrimas que provenian de la ternura de su corazon, dió la bendicion universal, seguida de una aclamacion que hizo retemblar el aire.

«En la misma noche, y las dos siguientes, el castillo de San Angelo disparó sus cañones; y toda la ciudad por sus iluminaciones, fuegos de diversion y de artificio, daba señales perfectas de su alegria. ¡Qué hermoso era ver las calles adyacentes y la plaza de Pasquin y la de Navona, que rodean el palacio del señor Pamphili, en el cual Su Santidad habia vivido siendo cardenal! Además en todos los palacios circunvecinos, y particularmente en los de Orsini, de doña Maria Pamphili y el señor marqués Tassi, se

veían en las ventanas antorchas y luminarias de cera blanca, y en el palacio de los señores Orsini, por el lado de la bella plaza Navona, se divisaba sobre un balcon una gran tiara pontificia en relieve, dorada del todo, y mas abajo las tres flores de lis y la paloma con el ramo de olivo en el pico, que son las armas de Su Santidad, con un bellissimo órden de luces que parecian estrellas centelleantes; habiéndose hecho otro tanto en los palacios de los duques de Parma, Florencia, y otros muchos palacios de Roma y alojamientos de los embajadores, de los reyes y príncipes, que compitieron con el esplendor de la luna en todo su brillo, durante tres noches.

»No debemos omitir algunas particularidades que presagiaron la futura elevacion de Su Santidad al pontificado, son á saber: en la distribucion de las celdas del cónclave, que se deja á la casualidad, tocó á Su Santidad la que estaba en frente del balcon de la bendicion general, y durante el cónclave se vió muchas veces á una paloma tender el vuelo y posarse sobre la celda del cardenal Pamphili, observacion que muchos versificaron, como tambien que la mencionada paloma descendía sobre el pórtico, y bebia en la fuente, aludiendo quizá al escudo de armas de Su Santidad, que es una paloma como la del arca de Noé, que éste mandó para reconocer el estado de las aguas, y volvió llevando en su pico una rama de olivo, signo de paz; á la cual Su Santidad dedicó sus primeras atenciones, pues á este efecto mandó por legados de la Santa Sede á tres eminentes cardenales, á saber: Spada al rey cristianísimo, Saccheti al rey católico, y Antonio Barberini, cerca del emperador, confiando á uno de sus parientes el gobierno de Roma.

»Todo lo cual hacía esperar que Su Santidad, lleno de celo, exaltaria el estado de la Iglesia católica *pacificando* á los *monarcas* y á todos los príncipes, por medio de sus ruegos, con objeto de emplear sus armas y deberes en el servicio de Dios y extirpacion de los enemigos de la cruz, sobre la cual el rescate de su salvacion y la de todo el mundo fué con caridad y amargura plenamente satisfecho.

»El dístico que á continuacion insertamos, en pocas palabras aclara bastante las armas de Su Santidad.

»Las armas anuncian la paz, el nombre promete el amor de todos; una y otra (la paz, y el amor) se deberán al nuevo pastor.

*Stemma refer pacem, dunctorum nomem amorem
Soandet; præstabit pastor utrumque novus*

»El papa fué coronado el día 4 de Octubre por el cardenal de Médicis. primer diácono; y el 23 de Noviembre Su Santidad tomó posesion de San Juan de Letran. Con este motivo distribuyó á los cardenales y á los principes romanos medallas de oro y plata, con la imágen de la Concepcion, y estas palabras en exergo: VNDE VENIT AVXILIVM MIHI. «De aquí me viene el socorro.» Así resume sus hechos Mr. Montor: «Las sumas de dinero enviadas de Irlanda para la defensa de los católicos; la isla de Malta y los caballeros de San Juan socorridos oportunamente contra los turcos: la Dalmacia, perteneciendo á los venecianos, salvados de las armas musulmanas; la posesion de la Polonia asegurada en las manos del rey Ladislao; la conversion en Alemania de Eduardo, conde palatino; de Odorico, duque de Wartemberg, del duque de Alsacia, Luneburg; de Ernesto y Eleonora, landgraves de Hesse; de Wolfgang Federico de Hoffmann, baron de Moravia; de Herard conde de Truchsess.

»Sin embargo, las turbulencias suscitadas por el libro de Janseño continuaban aun en Francia, y se habia escrito mucho de una parte á otra, sobre esta materia. A fines de Julio de 1649, el síndico de la facultad de París, presentó á la asamblea seis proposiciones extraidas de este libro, y que, segun él, eran la causa de todas estas perturbaciones. Estas proposiciones fueron examinadas por nueve doctores diputados de la Sorbona, los cuales declararon que aquellas merecian la mas rigurosa censura.

»Solo Luis Garin de San Amor se opuso á esta decision, atrajo á su partido sesenta doctores, y con ellos apeló al parlamento; pero los comisarios, no juzgando á los jueces del parlamento competentes, recurrieron al tribunal de obispos de Francia.

»Ochenta y cinco prelados de este reino, á los cuales se unieron otros tres, recibieron la causa de mano de los comisarios, y redujeron á cinco, las seis proposiciones que el síndico habia especificado; y por una carta con fecha de 12 de Abril de 1651, las enviaron al pontífice, á fin de que el sucesor de San Pedro, decian ellos,

manifestase á la Iglesia lo que debía deducirse de estas cinco proposiciones. Los discípulos de Arnolfo y los editores de Jansenio expidieron á Roma cuatro comisionados para impedir que las cinco proposiciones fuesen condenadas, y los obispos franceses enviaron tambien sus comisionados para que solicitasen su condenacion.

»He aquí las cinco proposiciones que tantas inquietudes causaron á la Iglesia:

»1.^a Algunos preceptos divinos son imposibles á los justos que desean y tratan de observarlos segun sus fuerzas, porque estos justos carecen de la gracia que hace posibles estos preceptos.

»2.^a En el estado de la naturaleza corrompida, no se resiste jamás á la gracia interior.

»3.^a Para merecer ó desmerecer, en el estado de la naturaleza corrompida, no es necesario al hombre tener una libertad exenta de la necesidad de obrar, pero le basta tener una libertad exenta de toda violencia.

»4.^a Los semi-pelagianos admitian la necesidad de una gracia interior, previniéndola para cada accion en particular, y aun para el principio de la fé; y eran herejes precisamente porque pretendian que esta gracia era de tal naturaleza, que la voluntad del hombre podia obedecer ó resistir.

»5.^a Es un error de los semi-pelagianos, el decir que Jesucristo ha derramado su sangre, ó haya muerto por todos los hombres, sin excepcion.

»En 20 de Abril de 1651, Inocencio nombró una congregacion compuesta de los hombres mas sábios de Roma, y de todas las escuelas católicas, de órdenes diversas.

»Estos oyeron las partes, y despues de un exámen de algunos meses despues de varias reuniones ente los cardenales, despues de diez ó doce congregaciones ante el Papa, de tres ó cuatro horas cada una esto es, desde el 10 de Marzo al 7 de Julio de 1652 (consintieron aun en oír á algunos doctores venidos de Francia para la defensa de Jansenio) los cardenales y los consultores, excepto los dos dominicos, y Walding, menor observante y Visconti, procurador general de los agustinos, y otros que por otra parte antes que se hubiera acabado de discutir la materia fueron defensores de

Jansenio en número de nueve, pronunciaron que las cinco proposiciones eran en un todo contrarias á la fé católica. Entonces Inocencio las condenó, en 31 de Mayo de 1653, por su constitucion 167, *Cum occasione*. El embajador de Francia no cesaba de hacer intancias, en nombre de su señor, para que recayera una decision absoluta en este asunto.

»Mientras que los consultores de quienes hemos hablado mas arriba se ocupaban en tales trabajos, once obispos de Francia, teniendo á su cabeza á monseñor de Grondin, arzobispo de Sens, engañados todos ellos por los jansenistas, escribieron al Santo Padre una carta que le fué presentada por San Amor; se pretendia en esta carta, que era necesario diferir esta causa para un tiempo mas oportuno, ó pasarla á los obispos de Francia para que la juzgasen en primera instancia; pero los ochenta y cinco prelados, sus cólegas, habian escrito al Papa que la costumbre era de someter al Santo Padre las causas de importancia; que en fin, el mal ocasionado en Francia desde diez años ántes era el motivo por el cual recurrian al juicio apostólico, que ellos confesaban ser infalible. Los jansenistas, viéndose condenados, se entregaron al miserable consuelo de injuriar á sus jueces, y de calumniar á cierto número de personas religiosas que les habian sido contrarias.

»Para hacer recibir en su reino esta bula pontificia, el gobierno del rey cristianísimo quiso que se convocase en Paris una asamblea de los obispos que se encontrasen en la capital ó en sus inmediaciones, y para apresurar la aceptacion, hizo expedir, el 4 de Julio de 1653, cartas ó patentes dirigidas á todos los obispos de Francia.

»El 11 de Julio, treinta obispos se reunieron en el palacio del cardenal Mazarino; entre estos se encontraban los obispos de Chalons, de Valence y de Grasse, que hacian parte de los once que habian escrito al Santo Padre en favor de las cinco proposiciones. Todos, incluso los tres obispos últimamente expresados, aceptaron la bula del pontífice Inocencio, y el 15 de dicho mes de Julio, escribieron al Santo Padre una carta digna de la erudicion, de la piedad y del celo de estos prelados, en la cual felicitaban á Su Santidad por haber dado una bula tan útil á la Iglesia, confesando que San Pedro habia hablado por boca del Pontífice,

»Era la primera vez despues del concilio de Basilea, que los franceses, unidos en acto solemne, confesaban que el Papa, sin el concilio, podia imponer á los cristianos definiciones de fé. El mismo dia expidieron su declaracion á los demás obispos, que se conformaron con la determinacion tomada por sus cólegas.

»Parecia que la decision del jefe de la Iglesia, el apoyo del gobierno francés, y la autoridad de los pastores de la Iglesia galicana, debian haber vencido la resistencia de los jansenistas; pero no sucedió así.

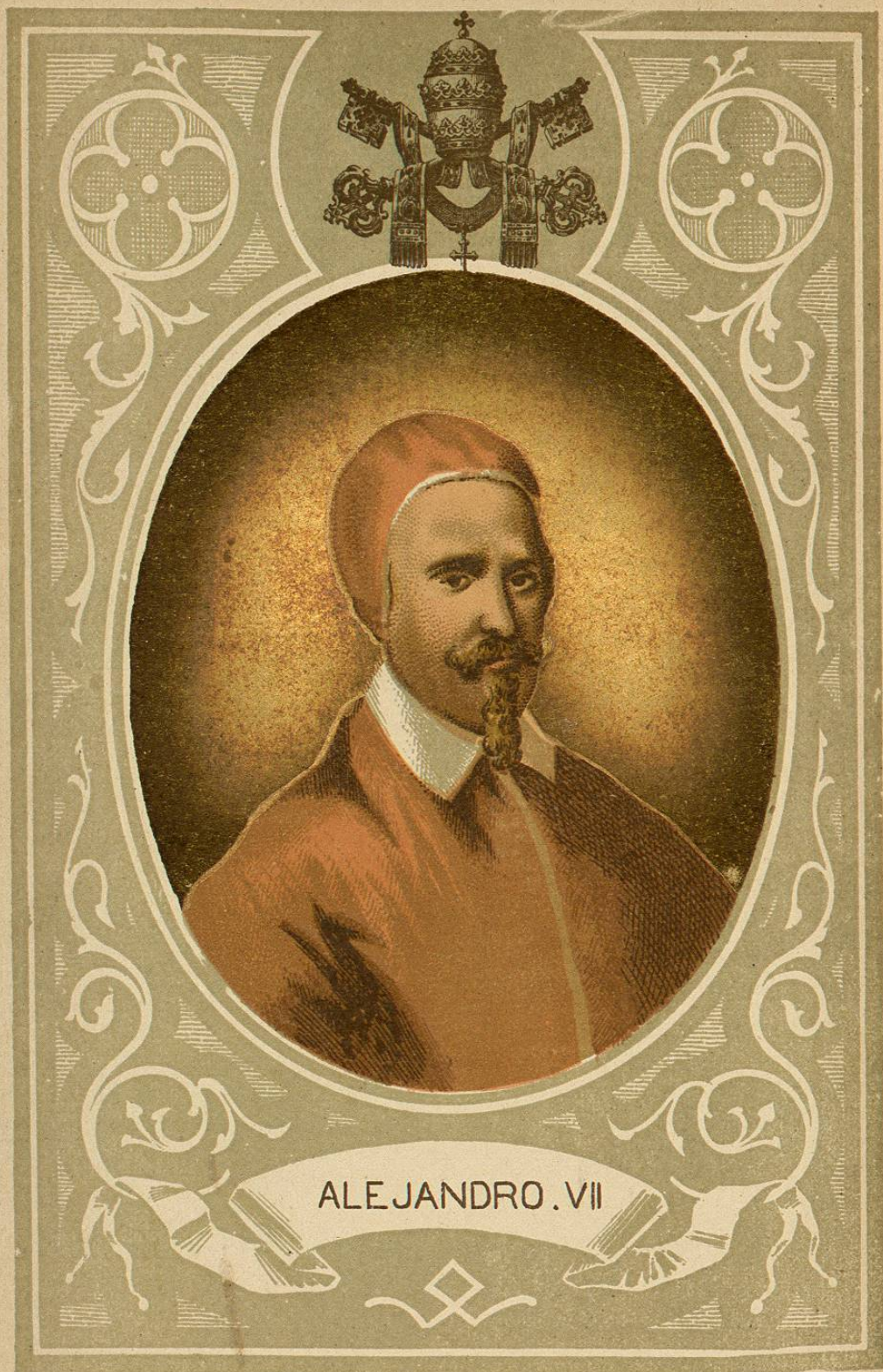
»El obispo de Rennes habia llevado la bula á la Sorbona el 1.º de Agosto, y habia sido allí registrada. Un mes despues, la misma facultad teológica declaró que, si uno de sus miembros defendia alguna de las proposiciones condenadas, seria excluido de la lista de los doctores. A pesar de tantas opiniones uniformes, el obispo de Sens, el dia 23 de Setiembre de 1657, el obispo de Comminges, el dia 10 de Octubre, y el obispo de Beauvais, el dia 12 de Noviembre, publicaron tres pastorales que atacaban la bula pontificia. El Santo Padre nombró inmediatamente obispos para instruir la causa de estos tres. El cardenal Mazarino dió el cometido de la misma causa á doce obispos; y el arzobispo de Sens prometió someterse á otra asamblea de obispos, que se reunió en la ocasion que vamos á describir.

»Los jansenistas, queriendo evitar la censura apostólica, recurrieron á una nueva estratagemá, cual fué la de confesar que, si bien por una parte las cinco proposiciones consideradas en sí mismas, eran justamente condenadas, negaban por otra se encontrasen en el libro de Jansenio, y por lo tanto no habian sido condenadas bajo el espíritu del mismo libro,

»El dia 9 de Marzo de 1654, treinta y ocho obispos se reunieron en asamblea en el Louvre, y nombraron ocho comisarios para examinar el texto de Jansenio, relativamente á las cinco proposiciones.

»Despues de diez sesiones, la asamblea declaró el dia 28 de Marzo, que las cinco proposiciones existian en el libro del obispo de Ipres, y que habian sido condenadas en el espíritu del mismo libro.

»El arzobispo de Sens, y el obispo de Comminges, hasta entón-



se sometieron a esta decision y la firmaron: fue en-
 toces Inocencio VIII, el dia 28 de Abril, condenó de
 nuevo el libro de Jansenio, así como todas las obras publicadas
 en su defensa; y además, por un breve del dia 29
 dio las gracias a los obispos franceses por la mag-
 nitud de su asamblea, y protestó que habia condena-
 do las proposiciones el libro de Jansenio, que estaba con-
 titulado *Augustinus*.

Algunos de los jansenistas se opusieron a esta decisio-
 n, y se retiraron a un duque, y por
 medio de él presentaron las cinco proposi-
 ciones que se habían condenado, ciento trein-
 ta y tres, y decidieron que,
 como el duque no se habia retractado de
 su opinion y no habia firmado la censura hecha por
 el doctorado y excluido de la Sorbona.

En el dia 31 de Enero, porque no quiso someterse
 a la censura de Roma, porque sostenia la perturbacion en la
 que se imprimió proposiciones condenadas.

Esta censura se aplicó a otros setenta doctores, que co-
 mo no quisieron reconocer la censura de la Sorbona,
 se hizo eterno su decreto, decidió no se condes-
 e este. Que hicieron entonces los jan-
 senistas bajo el reinado del pontífice siguiente:

Una de las revoluciones promovidas por los jansenistas,
 fue condenó tambien el libro titulado: *La grandeza
 de la monarquía establecida bajo la autoridad de San Pedro y
 sustentada por la doctrina de los Papas y de los con-
 ciles de todos los siglos*; 1645. en 4.º

En el año 1654, Inocencio X se sintió enfermo y falle-
 ción en Enero de 1655 siendo enterrado primero en el Vaticano
 en la iglesia de Santa Inés. Tras ochenta dias de cónclave
 eligió el cardenal Fabio Chigi que tomó el nombre de
 Alejandro VII, durante cuyo pontificado siguieron las cuestiones
 promovidas por los jansenistas, como se desprende del siguiente re-
 sumo de un escritor francés.

Los jansenistas combatian las censuras que contra ellos habia